



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Voces subalternas de la memoria

Autor:

Zaida Lobato, Mirta

Revista

Mora

2001, N° 7, pp. 149-157



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Voces subalternas de la memoria



Mirta Zaida Lobato¹

"¿A quién puede interesarle mi vida?". "Si Ud. quiere le cuento, pero mi vida es aburrida", "Nunca pensé que alguien podría interesarse por lo que nos pasa": durante decenas de veces he escuchado estas expresiones por parte de varones y mujeres de clase obrera que entrevisté en mi investigación sobre la experiencia del trabajo en la comunidad obrera de Berisso.

Los y las trabajadoras eran empujadas a recordar por la insistencia de mis preguntas; y la forma en la que tejían la trama de sus recuerdos difería notablemente del sentido testimonial que se atribuyen algunas memorias militantes. En efecto, entre las escasas autobiografías escritas de miembros de la clase obrera en Argentina y, más aún, entre las aun menos expresiones de mujeres, el sentido testimonial, entendido como expresión de aquella persona que ha visto una cosa y vivido una situación y que quiere dar cuenta de ello, los convierte en escritores para poder informar sobre lo que vieron y vivieron. Éste es uno de los significados de la palabra testimonio pues hay otro asociado a la idea de *testis*, esto es, a la noción de aquello que se interpone entre dos contendientes y no tiene las características atribuibles a la neutralidad.²

Las mujeres de clase obrera entrevistadas sólo tenían una forma de decir, de dar testimonio de su experiencia de vida, y era por medio de la palabra dicha: las expresiones orales. En realidad estaban privadas de comunicar a través del tiempo y del espacio su marca, su memoria, su registro y, de algún modo también, encontraban límites al proceso mediante el cual se reexamina el pasado, se disponen las palabras y se conecta el pasado con el presente. Las obreras estaban imposibilitadas de dar testimonio por medio de las formas habituales utilizadas por la élite letrada o entre los grupos militantes: haciendo uso de la escritura.

Es que la posibilidad de decir estaba (y probablemente está) estrechamente asociada al proceso de escolarización y alfabetización. Aunque es cierto que la escolarización de los niños y niñas de las clases subalternas se generalizó al comenzar el siglo xx en Argentina, lo cierto es que las diferencias sobre los roles de género emergían cuando una familia tomaba la decisión de no enviar a sus hijas a las escuelas.

¹ PEHESA-Instituto Ravignani - Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

² "In latino ci sono due parole per dire il testimone. La prima *testis*, da cui deriva il nostro termine testimone, significa etimologicamente colui che si pone come terzo (*terstis*) in un processo o in lite tra due contendenti. La seconda, *superstes*, indica colui che ha vissuto qualquecosa, ha attraversato fino alla fine un evento e può, dunque, renderne testimonianza", en Agamben, Giorgio, *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*, Torino, Bollati Boringhieri, 1998, pág. 15.

Según el estudio que he realizado sobre las dos fábricas más importantes de la industria de la carne en la Argentina, una parte significativa de las fichas de personal registraban que los y las obreras sabían leer y escribir pero al analizar los grados de escolaridad la mayoría de las mujeres no habían pasado de segundo grado. En la práctica se convertían en analfabetas. La carencia del dominio de la lecto escritura se acrecentaba porque hasta 1930 las dos terceras partes de las trabajadoras eran extranjeras y, hasta la década del cuarenta, predominaron en la mayoría de los departamentos de las fábricas. Cuando en 1970 el sindicato de la carne realizó un censo de escolaridad en la empresa Swift, sobre un total de 2.566 trabajadores censados ninguno había completado la escolaridad primaria y se verificó que los varones habían completado el cuarto grado mientras que las mujeres apenas habían llegado a tercero.³ En el análisis desagregado por grados de la escuela primaria se destaca la ventaja relativa de los varones. Esta información coincide con las investigaciones realizadas por Ruth Sautu quien señala que la ventaja relativa de los varones se observa en todos los grupos de edades aunque se producen variaciones temporales que implican un incremento de la tasa de inscripción en las escuelas de nivel primario al promediar el siglo xx.⁴

Esta situación de exclusión del sistema de lectura y escritura colocaba a las mujeres de clase obrera en la imposibilidad de dar testimonio mediante la palabra escrita y ella quedaba reservada para un grupo privilegiado de personas. La importancia de la escolaridad aparece en la autobiografía de Juana Rouco Buela cuando dice: "Lo primero que hice fue tratar de aprender a leer y escribir, cosa que conseguí muy pronto, pues lo que otros hacen en años, yo lo conseguí en meses".⁵ La autobiografía de Rouco Buela es bastante excepcional en el territorio autobiográfico de las clases subalternas en el Río de la Plata, pues predominan las voces masculinas. La joven anarquista, activa militante en ambas orillas del Río de La Plata (Montevideo y Buenos Aires), nació en 1889 y se trasladó a Buenos Aires con su madre. Ya en 1904 era reconocida como delegada de la refinería Argentina de Rosario al Congreso Obrero que se realizó ese año. Junto a María Collazo y Virginia Bolten organizó el primer centro anarquista del Río de la Plata. En 1907 fue deportada de la Argentina. Tuvo un papel preponderante en la creación de periódicos anarquistas y feministas tales como *La Nueva Senda* y *Nuestra Tribuna*.⁶ La escritura era para ella una herramienta militante del anarquismo y una posibilidad de expresión del feminismo.

³ Lobato, Mirta Zaida: *La vida en las fábricas. Trabajo, Protesta y Política en una comunidad obrera, Berisso, 1907-1970*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.

⁴ Sautu, Ruth: *Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la República Argentina*, Cuadernos del CENEP n° 10, Buenos Aires, CENEP, 1979, en particular págs. 9 a 14.

⁵ Rouco Buela, Juana: *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Buenos Aires, Reconstruir, 1964, Prólogo de Diego Abad de Santillán, pág. 12.

⁶ Gutiérrez, Leandro y Lobato, Mirta Zaida: "Memorias militantes: Un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos", *Entrepasados*, n° 3, 1992 y Sapriza, Graciela: *Memorias de rebeldía. Siete historias de vida*, Montevideo, Punto Sur-Greem, 1988.

Pero las mujeres de clase obrera excluidas del sistema formal de aprendizaje, sin voz, sin la capacidad de testimoniar mediante la escritura, sólo podían expresarse a través de la "narración conversacional", ese "conjunto interrelacionado de estructuras" que crea el entrevistador y el entrevistado en el registro oral.⁷ Mediante el diálogo entre el historiador/entrevistador y el sujeto entrevistado las memorias, los mitos, las ideologías se interrelacionan y se transforman dialécticamente las palabras de unos y otros. Señala Grele (citando a Gadamer) que en la conversación los horizontes de ambas partes se modifican por el proceso de apropiación del texto del otro a través de un proceso de reciprocidad activa e igualitaria, aunque podría decirse relativamente igualitaria.

En el carácter relativamente igualitario de la conversación entre entrevistado y entrevistador, se ubica la cuestión del poder en la entrevista. Éste es un tema recurrente en el conjunto de reflexiones sobre las formas complejas de la dominación en una conversación, que constituye un dilema de difícil resolución, pues si se interviene en la construcción de la entrevista (y de hecho su propia existencia implica la confrontación de, al menos, dos puntos de vista diferentes) se produce una intromisión en ese proceso de nuestra ideología y las formas del discurso de nuestra propia disciplina, sea la historia, la antropología o la sociología, de sus suposiciones y de sus contextos y si, por el contrario, no lo hacemos, dejamos de lado el papel crítico que supone poder romper con las diversas formas de la mixtificación.

No hay una solución al problema pero los argumentos más fuertes, apoyados empíricamente, se orientan a construir una nueva narrativa, denominada narrativa analítica, a veces tomando partido en "una lucha entre grupos en conflicto para reforzar o minar las posiciones de clase que se hayan articulado".

La narración conversacional es uno de los medios a través de los cuales se pueden escuchar las voces de las mujeres. Esas voces no son uniformes. No sólo aparecen temas y formas de decir diferenciadas sino que dan cuenta también de las tensiones vividas y, muchas veces, se manifiestan como dislocaciones, inversiones, inestabilidades de género o expresiones heterodoxas. Como una manera de reflexionar sobre la dimensión de la memoria popular se analizarán tres experiencias basadas en relatos orales de mujeres de clase obrera. En esos relatos, las voces se convierten en imágenes deformadas de los modelos convencionales tanto sociales como disciplinares.

Dislocaciones discursivas de las obreras de los frigoríficos en Argentina

Las obreras de los frigoríficos eran mujeres singulares en el contexto del trabajo fabril en Argentina. Ingresaban a un mundo cuyo signo distintivo era la violencia que se asociaba con la matanza de los animales. Trabajaban en espacios cubiertos de sangre y hedor. Estaban rodeadas de varones que exhibían su hombría por medio de la fuerza o del uso del cuchillo; que competían con su habilidad, fortaleza y destreza. Los frigoríficos eran lugares de machos; de hombres que podían y sabían

⁷ Grele; Ronald J.: "La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: ¿quién contesta a las preguntas de quién y por qué?", en *Historia y Fuente Oral*, nº 5, 1991.

usar la fuerza y que podían soportar la rudeza del trabajo. Los obreros eran personas fuertes, suficientes, enérgicas, que podían aguantar todo para proveer a su familia, pues ser bueno como hombre estaba asociado también a un deber ser doméstico: el de proveer al sostenimiento de la mujer y de los hijos con las fuerzas gastadas fuera del hogar. El trabajo fabril se definía en términos de masculinidad y, por eso, entrar a las fábricas significaba -para las mujeres- integrarse a un espacio conflictivo. En las fábricas se daban forma a valores y sentidos que colocaban a las mujeres en una posición marginal, cuya traducción era la calificación, a veces despectiva, de "fabriquera" cuando no de "prostituta".

En los testimonios de mujeres obreras que trabajaban en los frigoríficos de Berisso, una localidad de la provincia de Buenos Aires moldeada por el trabajo fabril, *la necesidad* fue un argumento importante para justificar el trabajo asalariado fuera del hogar.⁸ Las necesidades estaban asociadas a la compra de una vivienda, a la educación de los hijos, la adquisición de mobiliario y a lograr algunos ahorros para los momentos en los que se estaba desocupado o ante la contingencia de una enfermedad.

La contratación laboral flexible existente en las plantas cárnicas permitía a una mujer entrar y salir de las fábricas cuantas veces fuera necesario. A las compañías se podía entrar si había que satisfacer una necesidad inmediata o si se planificaba una compra que requiriera el adicional de los salarios femeninos. También se podía abandonar el trabajo si lo reclamaban otras necesidades familiares, como la asistencia a un pariente enfermo o el cuidado de los hijos.

En un nivel, el uso de la palabra *necesidad* puede interpretarse como la aceptación del hogar como el lugar de la mujer, ya que desde los primeros años del siglo xx se había afianzando la idea de que el trabajo asalariado de las mujeres constituía un potencial degenerador para la raza y la sociedad. Los testimonios no entran en contradicción con este ideal.

En otro nivel, la *noción de necesidad* puede interpretarse también como la formulación discursiva apta para dar cuenta de la existencia de una situación conflictiva en el mundo laboral femenino. Por una parte, ayudaba a apuntalar la noción de que "antes los hombres no querían que sus esposas trabajaran", lo cual era visto como "algo bueno"; aunque, al mismo tiempo, las mujeres pudieran tomar la decisión de ingresar a las fábricas, a pesar de la oposición de sus esposos. Esa transgresión sólo podrá justificarse si había necesidades económicas o porque el salario masculino era insuficiente. María, una obrera del frigorífico Swift, decía: "Entrar a la fábrica era salvarse", de la pobreza, de la adversidad de la imposibilidad de progresar. "Salvarse" no estaba exento de conflictos y la línea de tensión más fuerte pasaba por la posibilidad de articular el trabajo doméstico con el trabajo asalariado; compaginar las funciones en el hogar y el trabajo en las fábricas y talleres.

⁸ Lobato, Mirta Zaida: ob. cit. y "Women Workers in the 'Cathedral of Corned Beef'. Structure and Subjectivity in the Argentine Meatpacking Industry", en French, John and James, Daniel, (eds): *The Gendered Worlds of Latin American Womens Workers. From the Household and factory to the Union hall and Ballot Box*, Durham and London, Duke University Press, 1997.

Varias investigaciones han enfatizado sobre la construcción del ideal maternal por parte de intelectuales, políticos y profesionales, pero las mujeres de clase obrera vivían ese mandato reproductivo cotidianamente. Se fue enraizando como tradición y, como dice Bourdieu, la división masculino/femenino al aprenderse en lo cotidiano se convierte en un mecanismo de reproducción y de transmisión de sentidos.⁹ En la Argentina, desde fines del siglo XIX se fue conformando al hogar, a la maternidad y a la presencia femenina en la casa como parte de una esfera natural, lo que le daba un aire de eternidad a situaciones que eran muy transitorias e inestables.¹⁰

En efecto, las mujeres de la clase obrera debían trabajar y, frente al dominio discursivo del hogar y la familia como el lugar de la mujer, frente a la idea de que su ingreso al trabajo fabril constituía un elemento disruptivo que amenazaba la unidad de la familia, tuvieron que encontrar dentro de las herramientas culturales disponibles aquello que les permitiera atenuar el potencial conflictivo que derivaba de su decisión de ingresar a las fábricas.

La representación del trabajo de las mujeres como necesidad era lo único que podía amortiguar las tensiones que se generaban alrededor de la presencia femenina en las fábricas. Esa noción servía para legitimar el aparente abandono de los deberes y obligaciones familiares y el ingreso a un mundo laboral masculino. En las voces de las mujeres de clase obrera la necesidad tenía entonces el poder de atenuar las tensiones originadas por su condición de mujeres que trabajaban y justificar y legitimar su ingreso a espacios definidos en términos de masculinidad, hombría o simplemente de "machos".

Esta dislocación que aparece en la narración conversacional de las mujeres comunes de la clase obrera adquiere un tono similar, aunque más complejo, en la voz de María Roldán, dirigente gremial y política del peronismo. Las formas que adquiere la memoria en los relatos de esta obrera de la carne y dirigente local han sido analizadas por Daniel James.¹¹ Las situaciones vividas por María Roldán y las mujeres que enfatizaban el sentido de necesidad como legitimadora del ingreso al trabajo fabril diferían en varios aspectos. En un nivel, ella se veía a sí misma no sólo como una mujer que trabajaba sino como una transgresora de las normas de la familia y de la sociedad pues tenía una activa participación en el sindicato. En efecto, ella había participado activamente en el gremio que se había conformado en oposición al sindicato que bajo dirección comunista se había constituido en las fábricas de Berisso en la década del treinta. Había sido además una de las mujeres que se movilizaron alrededor del Partido Laborista que brindó a Perón una base electoral para las elecciones nacionales de 1946. En las memorias de Cipriano Reyes María

⁹ Bourdieu, Pierre: *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.

¹⁰ Harris, Olivia: "La unidad doméstica como unidad natural", en *Nueva Antropología*, vol. VIII, nº 30 México, 1986.

¹¹ James, Daniel: "Historias contadas en los márgenes. La vida de doña María: historia oral y problemáticas de género", en *Entrepasados*, Revista de historia, nº 3, 1992 (Una versión en inglés fue publicada en John D. French and Daniel James (eds.), ob. cit. y "Poesía, trabajo fabril y sexualidad femenina en la Argentina peronista", en *Entrepasados*, Revista de historia, nº 9, 1995.

Roldán encarna a la heroína criolla comparable a Rosa Luxemburgo, a Dolores Ibárruri o a la madre de Máximo Gorki.¹²

María Roldán, como tantas otras mujeres obreras militantes no escribió sobre su vida, más bien fue empujada a recordar por Daniel James. Sus relatos forman parte de la diversidad de subjetividades y de la pluralidad de puntos de vista que se encuentran en las palabras dichas. El testimonio de Roldán, como los de las mujeres comunes de las fábricas de Berisso, representa un desafío para quienes intentan realizar un entrecruzamiento entre memoria, oralidad y género.

Las diferencias en los modos, los temas y las formas de recordar entre hombres y mujeres constituyen un conjunto de cuestiones presentes en las investigaciones realizadas en los últimos veinte años. El hogar, la familia, los hijos, la vida cotidiana, el mundo privado son los temas que articulan el relato femenino. Rara vez la vida pública se asoma en sus memorias.

Sin embargo, según las palabras de María Roldán, no es mundo sin antagonismos ni conflictos. En su testimonio, las fábricas son ámbitos hostiles para las mujeres y, como en los relatos de las obreras comunes, las contradicciones adquieren la dimensión del conflicto cuando se trata de conciliar el trabajo extradoméstico con la maternidad. A veces, las huellas de las tensiones cobran forma en las historias menos pensadas. Una de esas historias se refiere a la muerte de la obrera tísica como consecuencia de la explotación en las fábricas.¹³ A través de Clarita, la protagonista, la muerte castigaba a la pobre obrera obligada a dejar su vida en un "antro de explotación". María Roldán le escribió un poema en el momento de su muerte y lo recordó y recitó frente a Daniel James.

Este historiador ha analizado el poema mostrando las tensiones del relato. Para él, el poema puede ser leído como una historia narrada con un lenguaje que resalta la explotación de clase: en la poesía se destaca, explícitamente, la explotación de los verdugos y de los viles reptiles, el robo que implica un salario insuficiente, la alienación que produce el ruido de las máquinas. Los elementos clasistas están insertos dentro de un género particular: el melodrama.

El melodrama como género literario estaba dentro de las formas expresivas disponibles y existentes en la década del cuarenta en Argentina y tiene ciertos rasgos distintivos. Sin embargo, el poema de doña María no se correspondía nítidamente con esas formas y, por el contrario, la narración contenida presenta ciertas *inestabilidades de género literario*.

Para producir su relato María Roldán viola en el poema las convenciones del estilo en que fue concebido. Contrariamente a lo que sucede en las letras de tango y en algunos poemas y novelas, las mujeres no son presentadas como las responsables de su degradación y tampoco son fuentes de corrupción. La heroína (Clarita) es pura, bella y bondadosa. Tampoco hay héroes agraviados (padres, maridos, novios) porque los hombres están ausentes en la trama, ni persona que



¹² Reyes, Cipriano: *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, GS Editorial, 1973, pág. 225.

¹³ Sobre la figura de la tísica véase Armus, Diego: "La costurera que dio aquel mal paso y otras historias. De tísicas, costureritas y milonguitas", Buenos Aires, 1890-1945", 1999, policopiado.

pueda rescatar a la pobre mujer de su destino de muerte a la que la lleva el trabajo fabril. Contrariamente a lo que sucede en cualquier melodrama no hay un final feliz: la fábrica consumió a la pobre obrerita tísica como en otros textos del género.

Para Daniel James todas estas violaciones a las convenciones de género, repertorios y figuras dominantes implican una demanda de María Roldán para que sea reconocida la diferencia de género, pues el trabajo de las mujeres no es vivido de igual manera por hombres y mujeres. Este gesto narrativo de María es también la expresión de una estructura de sentimiento emergente de género que sólo puede ser expresada bajo la forma de una inestabilidad en el uso del recurso narrativo y esta estructura de sentimiento emerge con fuerza en el contexto de las transformaciones provocadas por la experiencia del peronismo en la Argentina.

Voces heterodoxas de Medellín (Colombia)

Aunque no se ha realizado aún un mapa de las voces obreras en América Latina, los relatos recogidos por Ann Farnsworth Alvear en las fábricas textiles de Medellín, dan cuenta también de las ambigüedades y tensiones existentes en los recuerdos de las mujeres que trabajan fuera del hogar.¹⁴ Su estudio sobre las fábricas textiles muestra la importancia de los espacios laborales no sólo como espacios de producción sino también como un sitio donde se produce una interrelación sexualizada entre sus miembros.

A diferencia de las fábricas de Berisso, las compañías en Medellín habían hecho de la castidad un prerequisite para el contrato laboral. Para las empresas colombianas las mujeres solteras y castas no podían constituirse en amenazas para el orden "natural" de la familia como sí lo constituían las obreras de Berisso. Siendo jóvenes, solteras y castas el trabajo fabril no representaba un "jirón del hogar abandonado", como sucedía en los grandes frigoríficos instalados en la Argentina.

Una de las historias que le contaron a Ann Farnsworth Alvear es un indicio de la complejidad que implica una "generación" de la memoria. Tal como sucedía en algunas fábricas en Argentina por los años cuarenta, y mucho más durante el período peronista, en determinadas fechas del año se realizaban fiestas o reuniones que finalizaban con la elección de las reinas "del trabajo". En Berisso (así como en muchos sindicatos) de la Argentina, una de esas fechas era el 1º de mayo, instaurado desde 1890 como "Día de los trabajadores". Ese día se reunía la familia gremial y elegía a una mujer como su reina. En Medellín, la compañía textil organizaba las fiestas de la familia fabril y también elegía a la obrera más bonita. Sin embargo, las diferencias con los reinados de las empresas argentinas es notable. En Medellín las reinas debían ser castas; en las fábricas de Berisso, la castidad no era un requisito para ser elegida, bastaba con ser bellas y atractivas.

¹⁴ Farnsworth Alvear, Ann: "Virginidad ortodoxa / recuerdos heterodoxos: hacia una historia oral de la disciplina industrial y de la sexualidad en Medellín, Colombia", en *Entrepasados*, Revista de historia, nº 9, 1995 y *Gender and the limits of Industrial Discipline: Textile Work in Medellín, Colombia, 1905-60*, PhD Dissertation, Duke University Press, 1994.

La historia que rescata Farnsworth Alvear refiere al fin de los reinados en las fábricas de Medellín porque había sido elegida una joven que tenía un hijo. En los relatos se destacaba que las empresas pensaban que esto había sucedido con la complicidad de los otros trabajadores. En los relatos, el fin de los reinados fue el producto de la falta de honor (la castidad) y del engaño, pero en su investigación la historiadora comprobó que los reinados terminaron en los años cincuenta, cuando las fábricas dejaron de contratar mujeres. De modo que la pregunta más obvia era sobre cómo explicar estos desajustes entre la evidencia y el relato en cuestión.

Para resolver el dilema existente entre el modo en que las mujeres vivían la disciplina industrial y cómo la recordaban, la historiadora tomó estos recuerdos como evidencia de lo que se puede o no expresar en público. En el Medellín de la década del treinta se había conformado un discurso moralista (ortodoxia industrial) que se convirtió en el discurso principal de las trabajadoras que de ese modo valorizaban tanto su trabajo como a sí mismas. Pero cuando expresaban su orgullo por la reputación que tenían las fábricas de ser muy estrictas, por ejemplo cuando decían "[...] en esa época la fábrica era muy sana, era tan sana que en Fabricato la que resultara en embarazo, pa' fuera, a la calle", también manifestaban lástima por sus compañeras despedidas o que habían tratado de esconder un embarazo; y casi todas aprobaban la sanción de leyes que protegían a las mujeres frente al despido por maternidad o por haberse casado.

Más interesante aún es el relato asociado al descubrimiento de un feto. El recuerdo sobre el descubrimiento de un aborto fue convertido por la empresa en un acontecimiento público que expresaba también la confirmación de la existencia de una mujer rebelde. Para explicar las tensiones entre los relatos e incluso las disonancias entre los recuerdos y las evidencias empíricas de otro tipo, Farnsworth Alvear califica los recuerdos de las obreras como *expresiones heterodoxas*.

Los recuerdos heterodoxos permiten comprender mejor la dinámica de la memoria pues muchas de esas mujeres pasaron por cambios importantes en las costumbres sexuales. Al utilizar la experiencia presente de un modo crítico, las narraciones de las obreras iban desmontando la invisibilidad de las prácticas cotidianas no verbalizadas (la doxa) y, de algún modo, expresaban también los límites permeables que existen entre la ortodoxia y la heterodoxia. Las narraciones se ubicaban en una frontera que se desplazaba entre el desconocimiento que oprime y el despertar de una conciencia.¹⁵

Inversión, inestabilidad y heterodoxia en las voces subalternas

Los tres casos que he presentado plantean las tensiones discursivas existentes en los recuerdos de mujeres de la clase obrera. En principio porque para ellas,

¹⁵ Según Bourdieu, citado por la autora, las prácticas heterodoxas desafían a la doxa (a las costumbres cotidianas, a aquellas acciones que no necesitan de una razón de ser) porque los sujetos se enfrentan a otras alternativas a las que habitualmente se le presentan. La ortodoxia en cambio son prácticas defensivas de aquellos que sostienen un orden y lo hacen explícito en reglas de conductas y códigos morales.

probablemente más que para las otras mujeres pertenecientes a las clases en ascenso o de la elite, se acrecentaban las dificultades para expresar sus sentimientos, sus vivencias, sus experiencias dentro de las formas establecidas por las normas sociales o la disciplina industrial.

Podría decirse que las mujeres de clase obrera no tenían un lenguaje apropiado de acuerdo con las convenciones en las que la disciplina histórica se mueve habitualmente. Además, les resultaba difícil encontrar entre las herramientas culturales de su experiencia las palabras apropiadas para expresar las situaciones vividas y, por eso, tomaban los elementos disponibles y transformaban su sentido.

En los tres casos la secuencia de los recuerdos era alterada por las preguntas de los historiadores; probablemente ello generaba cierta incomodidad en el propio proceso de recordación, pues nuestras preguntas alteraban la organización sincrónica que reproduce mejor las características de la memoria, de la recordación. De algún modo, al colocar a las mujeres obreras frente al acto de recordar ellas tenían que enfrentarse al desorden de cualquier evocación. Frente al peligro de ser desbordadas por lo que encontraban, intentaron elaborar y dar forma a su experiencia en las fábricas, a darle un sentido a sus recuerdos, a encontrar las palabras adecuadas y, para hacerlo, tuvieron que alterar, deformar o invertir las convenciones, así como reconfigurar las nociones usuales y difundidas en el mundo del trabajo.

